



PINTAN DE AZUL PASEO DE LA REFORMA

JUNTOS POR UN MUNDO INCLUSIVO

En la caminata Apapache por el autismo, familias y colectivos recorrieron del Ángel de la Independencia al Monumento a la Revolución para visibilizar esta condición y las carencias estructurales para su atención. / 4



Foto: Eduardo Jiménez



PINTAN REFORMA DE AZUL

Grito de inclusión para personas con autismo

FAMILIARES DE PERSONAS CON TEA visibilizan el rechazo de la población ante su desconocimiento, así como la falta de atención psicológica, psiquiátrica y maestros capacitados

POR ALEIANDRINA FRANCO

alejandrina.franco@gtmm.com.mx

Con el objetivo de visibilizar, concientizar y sobre todo lograr una inclusión que permita mejorar la calidad de vida de todas las personas con Trastorno del Espectro Autista (TEA), cientos de familias marcharon ayer desde el Ángel de la Independencia hasta el Monumento a la Revolución.

Con mantas, consignas y pancartas, niños, jóvenes y adultos, caminando, en bicicleta, en sillas de ruedas, y hasta con la mascota, avanzaron con la esperanza de ser escuchados, y sobre todo, comprendidos.

“El TEA no es una enfermedad, tu indiferencia sí”, “Acceso a la educación inclusiva es un derecho de los niños y personas autistas”, “La calidad de vida de una persona con TEA depende más del nivel de la comprensión de la sociedad”, fueron algunos de los mensajes y exigencias que hicieron durante el trayecto.

Al menos en México, un estudio impulsado por Autism Speaks (2016) calcula que 1 de cada 115 niños tiene alguno de los tres niveles del Trastorno del Espectro Autista (TEA), esto significa que alrededor de 400 mil niños en el país, es decir, casi 1% de la población infantil, se enfrentan a esta lucha.

Mientras que de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, uno de cada 160 niños presenta esta condición en el mundo y la incidencia se incrementa un 17% al año.

Los familiares de pacientes con TEA, del que se desconoce con exactitud el origen, refirieron que una de las más importantes demandas es la empatía, ya que en medio de su esfuerzo diario tienen que soportar el rechazo de la población ante su desconocimiento, así como la falta de atención psicológica, psiquiátrica y maestros capacitados.

El 2 de abril se conmemora el Día Mundial de Concienciación sobre el Autismo, motivo por el que, por decimoprimerá ocasión, distintas organizaciones y sociedad civil pintaron de azul el Paseo de la Reforma.



“Si él no se rinde, por qué yo sí”

“Son niños especiales, muy inteligentes”, dijo Angélica Velázquez, quien, por primera vez marchó por su sobrino, al que quiso como hijo, ya que Christian Alexis murió en enero pasado, sin haber recibido un diagnóstico adecuado sobre su Trastorno del Espectro Autista.

El niño nació con cardiopatía congénita y riesgo de leucemia, motivo por el que sus padres decidieron no estar con él, por lo que su tía Angélica, sus abue-

los y demás tíos se hicieron responsables de él.

Por su condición, los médicos aseguraron que Christian no iba a caminar ni hablar, sin embargo, a los cuatro años ya era capaz de hablar no sólo en español, sino también en inglés y en ruso.

“A los cinco aprendió a leer, a los seis escribía, a los seis y medio ya sabía sumar, restar y hasta dividir, su mente empezó a avanzar más y yo no podía seguirle el ritmo.

“Siempre vas a querer rendirte. Yo quise hacerlo muchas veces, pero miraba a un niño tan fuerte y me decía: ‘si él no se rinde,



Foto: Eduardo Jiménez

Angélica hizo una guía para quienes se enfrentan al TEA.

por qué yo sí”. Siempre hay alguien que sabrá cómo ayudarlos”, comentó Angélica, mientras repartía una guía sobre el TEA.

— Alejandrina Franco

“Somos parte de la misma sociedad”

“Todos somos parte de una misma sociedad”, dijo Bruno, quien, al igual que su hermano Leo, está diagnosticado con TEA.

“Las personas con TEA sienten, viven con nosotros; no están en su mundo, todos somos parte de un entorno”, aseguró Scarlett, madre de ambos, durante la caminata

realizada en Reforma.

Lo dos asisten a escuelas regulares, pero con el apoyo de maestras sombra. “Por eso estamos aquí, para visibilizar que ellos tienen los mismos derechos y necesidades que nosotros”, indicó Scarlett.

Si bien acepta que su maternidad “ha sido un poco más pesada que la de una mamá neurotípica”, dice que “ha sido bonito conocer la neurodivergencia en mis hijos”.

— Alejandrina Franco



Foto: Eduardo Jiménez

Bruno tiene 15 años, va en la secundaria y sueña con ser arquitecto.



Foto: Eduardo Jiménez

En México, uno de de cada 115 niños tiene alguno de los tres niveles del Trastorno del Espectro Autista (TEA), es decir, casi 1% de la población infantil, se enfrentan a esta lucha.